

MUJERES ESPAÑOLAS



Mujeres españolas: Las mujeres colombianas levantaron un monumento—ellas
solas—al cantor de «María». Levantemos 'nosotras uno a la inspiradora de los
amores ideales

9 DE MAYO DE 1929

Precio: DIEZ céntimos

Los vestidos más bonitos,
los vestidos más originales,
los vestidos más lujosos,
los vestidos más atrayentes,
los vestidos de última moda,
son los confeccionados con sedas y crespones de

SEDERÍAS DE LYON

Cuando vean un vestido bonito, original, lujoso, atrayente,
de última novedad, pregunten a su dueña: seguramente
compró su telá a un precio inverosímil y, por tanto, en las

Sederías de Lyon, S. A.

Carrera de San Jerónimo, 36. MADRID

Sederías de Lyon
S.A.

MUJERES ESPAÑOLAS

REVISTA BISEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIÓTICA

Redacción y Administración:
Marqués de Urquijo, 8.
Teléf. 31278

Directora y Propietaria:
Vizcondesa de San Enrique.

Redactora Jefe:
Carmen Velacoracho.

Mujeres españolas

Nació MUJERES ESPAÑOLAS como brote natural del calor prestado por tantas adhesiones femeninas al acto de protesta de España entera contra los enemigos del orden y de nuestra Patria.

Los millares de firmas recogidas, las infinitas frases entusiastas y alentadoras que las acompañaban revelaban algo más que un conjunto aislado de voluntades; había en su fondo el fuerte y seguro latir de un sentimiento más amplio, que una simple expresión de simpatía con una idea. Era la firme expresión de la personalidad que en la vida pública reclamaba la mujer española.

Las coincidencias de ideales dentro de la multiplicidad de matices indicaban claramente cuál era la dirección que había de tomar esta enorme y desconocida fuerza que despertaba después de un letargo secular.

La mujer debe ser, en el porvenir, la muralla invencible contra la que se estrellen cuantos ataques a la sociedad se intenten, por grandes y poderosos que sean los medios de lucha de que se valgan sus enemigos.

La mujer ama su hogar y cuida y vigila la familia. ¿Por qué no había de amar y vigilar

con entusiasmo por la paz interior y el engrandecimiento de esta otra gran familia que es la Patria?...

A diario se suman adhesiones sobre adhesiones a este ideal. De cada rincón de España brota espontánea y vibrante una voz femenina que grita: No desmayéis en vuestra obra; seguid adelante, venciendo con valor los obstáculos que surjan, egoístas y mezquinos, en vuestra triunfal carrera.

La mujer debe aportar a la marcha progresiva de la Patria la fuerza insuperable de su maravillosa intuición, privativa del sexo; de su abnegación inmensa de madre, y, por fin, de su valentía y firmeza de española.

El empuje de estas exhortaciones a la obra fecunda nos impide retroceder en el camino emprendido.

En uno de los próximos números daremos a nuestras lectoras cuenta de lo que proyectamos para que esta Revista, nacida por adhesiones y entusiasmos de mujeres buenas y muy españolas, tenga vida próspera por ellas también; vuestra ha de ser toda la obra, como son vuestros los ideales patrios que perseguimos.

V. S. E.

Acta levantada en El Toboso

Don Mariano Mascaraque Ariza, secretario de la Comisión ejecutiva del Monumento conmemorativo del Quijote en El Toboso,

CERTIFICO: Que en libro de actas de la mencionada Comisión hay una, que, copiada literalmente, dice:

En la villa de El Toboso, a 24 de abril de 1929, se reunió la Comisión ejecutiva del Monumento conmemorativo del Quijote, bajo la presidencia de don Jaime Martínez Pantoja Morales.—El señor presidente, después de aprobada el acta de la sesión anterior, expuso que, en su reciente viaje a Madrid, había visitado en la redacción de MUJERES ESPAÑOLAS a su directora y redactora-jefe, con el fin de interesarlas en tan bello proyecto como es conmemorar plásticamente la obra que más ha enaltecido a la mujer, levantando un monumento precisamente en el solar en que Cervantes, añorando su juventud, colocara a la dama de los pensamientos de su héroe.—Las mencionadas señoras, que desde el periódico proyectan fomentar el turismo, convencidas de que, dando a conocer a España en el extranjero, se contribuye a su engrandecimiento, tenían ya acordado, entre los primeros, un viaje a El Toboso; con el fin de recoger impresiones de este sagrado relicario de la Raza y, lanzándolas en el periódico, lograr que el mayor número posible de españoles y extranjeros rinda homenaje al Ideal, representado en Dulcinea. Han visitado, en efecto, El Toboso, y entusiasmadas de su historial, de sus bellas tradiciones, así como de los ideales que acaricia, no ocultaron el placer con que secundarían estos mismos, sobre todo, el que se refiere a perpetuar la obra cervantina con un

grandioso monumento. En su vista, propone el Sr. Presidente que dichas señoras constituyan en Madrid un Comité de Damas que, salvo su mejor juicio, presidido por la Vizcondesa de San Enrique, esté integrado por las señoras siguientes: Vizcondesa de San Enrique, doña Carmen Velacoracho, Condesa de Santa María de la Sisle, Srta. María La Rigada, señorita Cándida Cadenas, pudiendo, cuando a su juicio sea conveniente, nombrar otros miembros. Propone igualmente que conste en acta el agradecimiento de la Comisión a las mencionadas señoras. Así se acuerda por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo, levantándose la sesión.

Y para que conste y remitir a la Vizcondesa de San Enrique, expido la presente, que visa y sella el señor presidente, en El Toboso, a veintisiete de abril de mil novecientos veintinueve.—V.º B.º: El presidente, *Jaime M. Pantoja*.—El secretario, *Mariano M. Aura*.

Nuestro folletón

AVISO

**Pueden las suscriptoras que
— deseen encuadernar —**

Bajo el yugo de la vida

de CARMEN F. DE LARA VELACORACHO

pedir con anterioridad a su terminación las cubiertas y grabados

La educación física femenina

“Defendamos la Patria en la paz de nuestros hogares”—decía a las mujeres españolas, en mi artículo anterior.

Difícil y penosa es en verdad esta labor, pero a ella estamos absolutamente obligadas, ya que la mujer, como ciudadana, tiene tanta obligación como el hombre de defender la Patria, contribuyendo a su progreso; y falta a este ineludible deber, si, al darle hijos, se los ofrece y educa en los primeros años, sin la salud, vigor y energía, que necesitan para que sean dignos de ella.

Urge, pues, la educación física femenina.

Nos encontramos con una absoluta necesidad nacional. Si el Gobierno se preocupa de perfeccionar a sus hijos, no puede dejarlos abandonados, en esos momentos en los que se forman los primeros brotes de su cuerpo y espíritu, de cuya solidez dependerá, más tarde, todo cuanto sean.

Por tanto, deberá cuidar de que la mujer, no sólo practique la educación física, sino de que adquiera un contenido teórico de lo que esta clase de educación representa; encontrándose así preparada para llenar, en este orden, la elevada misión que la maternidad trae consigo.

Pero en tanto que el Estado llena su cometido, y decide cuál de los proyectos presentados es admisible, para organizar definitivamente cuanto a educación física se refiere, voy a hablar de lo que nosotras, por nuestra parte, hemos de hacer, para prestar la cooperación ya referida. Cooperación, que armoniza con los principios fundamentales de las bases que constituyen el proyecto por mí presentado a nuestro Gobierno.

A mi ver, hay en esto dos problemas a resolver: 1.º, el de la educación física de la mujer, como ciudadana y compañera del hombre; 2.º, el de la educación física de la mujer, como madre.

En el primer caso, del que habré de ocuparme en otra ocasión, la educación física ha de ser siempre obligatoria para la mujer, hasta su completo desarrollo, lo mismo que lo es para los varones.

Y en el segundo, ha de sernos absolutamente precisa, ya que todas tenemos como primera y principal misión la maternidad, lleguemos o no a ser madres realmente.

Y como en la presente generación hay un gran número de mujeres que no se encuentran ya en situación de realizar estas prácticas debidamente, por no haber recibido desde su juventud la preparación precisa en este orden, sería posible que se preocuparan de proporcionársela ellas mismas mediante lecturas, asistiendo a conferencias y todos aquellos actos públicos relativos a educación física que tengan lugar en instituciones oficiales o asociaciones particulares, e interrogando a personal autorizado y competente.

De esta manera podrán adquirir el contenido teórico de lo que representa la educación física, evitando muchos males, causados por la ignorancia de los temas biológicos, mediante prácticas higiénicas, en las que la realización de los ejercicios corporales sea apropiada a la edad, peso y condiciones especiales de su organismo.

C. CADENAS Y CAMPO.

Madrid, 4 de mayo de 1929.

NUESTRO LEMA ES: PATRIA

REPUESTA A PILAR MONTORNES

Con deleitación leo los amenos originales de los números publicados en su valiente y muy pura revista patriótica MUJERES ESPAÑOLAS, cada vez más interesantes, y no cabe duda que ha de lograr cumplidamente sus fines, para bien de la amada Patria.

La epístola suscrita por doña Pilar Montornes es de mucha enseñanza de las realidades actuales, y como tan angustiadas madres quizá ignoren el remedio para la curación de su mal con las modernas conformidades terapéuticas, es muy recomendable para todas las madres españolas el estudio de un brillante escrito del sabio literato señor Marañón, que *El Socialista* del día 1.º publica para consuelo de todos los que, egoísticamente, se preocupan en ¿qué va a pasar?, y se convencerán, como yo, de que no pasará nada absolutamente, y de que Cielos, Tierra y el Progreso humano no han de interrumpir ni en un momento histórico su curso, por todas las niñerías de los habitantes de este engañoso mundo.

Está compuesto con inequívocos pensamientos, con la galanura que su docta pluma acostumbra en la radiante literatura que cultiva en otras más ásperas materias de su mayor especialidad, y que, para mi corto entender, se reduce saber ordenadamente a esperar el turno del reparto y recoger a tiempo la pelota, como vería en aquel Asilo de niños el erudito autor del luminoso escrito que, rehusando las muñecas, cogerían la pelota para jugar cómo se debe, hasta llegar despreocupadamente al culminamiento de la Justicia.

Es la primera vez que yo alcanzó ver con claridad ese Reinado y comprender también los difíciles problemas sociales con una sola lección que, más fácil de estudiar que las que está dando el señor Ortega y Gasset, no se lamentaría tampoco en el editorial de *La Nación* de ayer, el articulista, como lo hace bajo el título de "Al margen de un suceso", si antes hubiera leído el escrito tan clarividente, considerando que no somos ombligos de la sociedad.

Como yo pasé la juventud con toda despreocupación jugando a la pelota, sin aprender más que a rodar como ella, tan pronto me hablan de la pelota, entiendo de las quinelas en todas las comparaciones y simbolismos.

Es fácil, sin embargo, que muchos no lo entiendan del mismo modo, porque, según dicen, en las Repúblicas de las letras, suelen tener las imágenes y conceptos muy distintos sentidos, como en los Frontones distintos efectos la pelota, según se saque, arrime o se den las dos paredes, que se llegan a conocer a fuerza de jugar y perder como yo.

La pelota, recogida muy rota de tanto cómo se jugó con ella, está en las buenas manos de un Intendente, que sabrá ponerla como nueva, y, según dicen desde Oviedo, los antiguos jugadores están ahora agazapados, esperando nuevamente a cogerla a la primera ocasión.

Si por casualidad me tocara en turno una cualquiera pelota, jugaría el partido de la despedida para demostrar los conocimientos que poseo en esta especialidad, que al más encumbrado de mis tocayos dejaría en ridículo, ganándole con mucha ventaja, porque cada cual, en lo que ha cultivado con amor, adquiere la suficiente sabiduría para que no se rían de uno, como lo harían si jugase con juguetes que no conociera o tratara de dar un concierto ante profesores con variados instrumentos que nunca, ni por ensayo, híceles sonar. Cada cual muestra las habilidades que bien ha practicado por mucho tiempo, y así en la ancianidad puedo, según se ve, esperar tranquilamente al turno correspondiente, y que cada cual espere el suyo como aquellos niños del *Asilo*, tan bien enseñados.

La angustiada doña Pilar propone, en su bien escrita carta, un paseo larguísimo y peligroso para distracción de los sabios catedráticos que tanto han sudado para imponer el respeto y obediencia a los discípulos tan díscolos.

Es innecesario y poco útil que en tierras tan

inhóspitas se pierdan iniciativas que en nuestras posesiones de Fernando Póo hacen tanta falta, sobre todo las siembras de los granos de todas las clases de sabidurías.

Dénselos facultades y libertades amplias para que, por su cuenta, funden todos los organismos a gusto de todos, para la mayor felicidad de los moradores de aquel territorio, que en los venideros tiempos se denominaría feliz Jaujalandia de los bienaventurados.

No les hace falta más que el pago del pasaporte de ida; que allí, con todo linaje de libertades, no tendrán más que alargar las manos a los algarrobos, donde no habrá ni tuyo ni mío, como en la edad dorada que añoraba el espíritu de Don Quijote.

Atentamente queda s. s., q. b. s. p., *Gregorio Pelotari.*

Madrid, 4 de mayo de 1929.

CARTAS RECIBIDAS

Barcelona, 3 de mayo de 1929.

A la señora Vizcondesa de San Enrique.

Distinguida señora: Aunque no tenga el gusto de conocerla más que por el medio de la Prensa, no puedo menos de comunicarle que me causa una simpatía muy grande por el bien que está ensayando con la Revista MUJERES ESPAÑOLAS; he recibido algunas, que me han sido muy agradables.

Señora, si el ruego que hago a Dios es atendido, creo que vivirá muchos años para poder luchar en el bien de nuestra Revista de mujeres españolas y el bien de España; que el cielo bendiga a nuestros gobernantes, que tan dignamente saben llevar el cargo.

Precisamente, señora, no soy persona de alta categoría, más que una pobre trabajadora de vestidos de junto de media y vivo a expensas de una hija casada, de veinticuatro años; pero si mi firma ha de servir de algún consuelo, gustosa haré lo que sea en bien de nuestra España.

Agradeceré me dé noticias en todo lo que se relacione con la Revista MUJERES ESPAÑOLAS, así como también en la forma que debo mandar el importe de esa Revista; hoy no estoy en condiciones, que debido a que se acerca el verano, no hay trabajo, pero haré un esfuerzo de voluntad.

Dios guarde a usted muchos años para luchar en esta empresa.

Vencida o triunfante, soy toda de usted.
¡Viva nuestro Rey! ¡Viva Primo de Rivera, y viva nuestra nación!

TERESA ALGUERÓ DE MONTAGUT

Su casa, Duque de la Victoria, 7, 3.º

Señora Vizcondesa de San Enrique, directora del periódico MUJERES ESPAÑOLAS:

Tendrá usted la bondad de suscribirme para un año en su digno periódico, pues he recibido los cinco ejemplares y los encuentro de gran utilidad en estos tiempos de grandeza y prosperidad de nuestra querida y noble España, deseando que este periódico que hoy nace sea la orientación de la mujer española que, la mayoría de ellas, tanto necesitamos. Tengo cincuenta y tres años, poco puedo hacer; pero deseo fervorosamente dejar una nueva España que sea la admiración y respeto de las demás naciones.

MARÍA ALZAMORA DE LÓPEZ

Le envío 40 sellos de correo; deseo abonar todo lo que sea y del modo que me indiquen.

MARÍA

Barcelona, 30 de abril de 1929.

IDEAS SUELTAS

LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA

Al abrir sus puertas la Exposición Iberoamericana de Sevilla, honda emoción invade nuestro ánimo, porque al pisar su recinto no lo hacemos con la mera curiosidad con que solemos visitar otras similares. Aquí sentimos vibrar en nosotros algo más íntimo.

Admirando los soberbios pabellones levantados por las Repúblicas americanas, nos ponemos a reconstituir en nuestra imaginación la escena del gran descubridor cuando, postrado ante la egregia Reina Católica, le ofrendaba los valiosos presentes que trajo para demostrar la riqueza y fertilidad de las tierras conquistadas.

Poniendo en parangón aquella escena con

ésta que contemplan ahora nuestros ojos, parece como si los hijos de aquellas tierras, crecidos y robustecidos por la mano de hombres insignes, vinieran de nuevo a ofrendar en estos pabellones lo más bello, lo más rico, lo más delicado que poseen.

¡Con qué júbilo nuestra España abraza a estos hijos, que un día lloró porque creía que se alejaban de su regazo, y hoy, al ver que en sus almas arde el culto por la vieja Patria, los estrecha contra su corazón, orgullosa de haber sido Madre de tan grandes y esclarecidos pueblos.

ROSARIO LÓPEZ ROBERTS

TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Pesetas
Segunda plana entera, una inserción.....	60,00
— — — media, — — —	30,00
— — — cuarta, — — —	15,00
Cubierta posterior entera, una inserción.....	70,00
— — — media, — — —	35,00
— — — cuarta, — — —	17,50

Reclamo

Plana entera.....	50,00
Media plana.....	25,00
Cuarto de plana.....	12,50
Sexto de plana.....	8,50
Octavo de plana.....	6,25
Décimosexto de plana.....	3,25

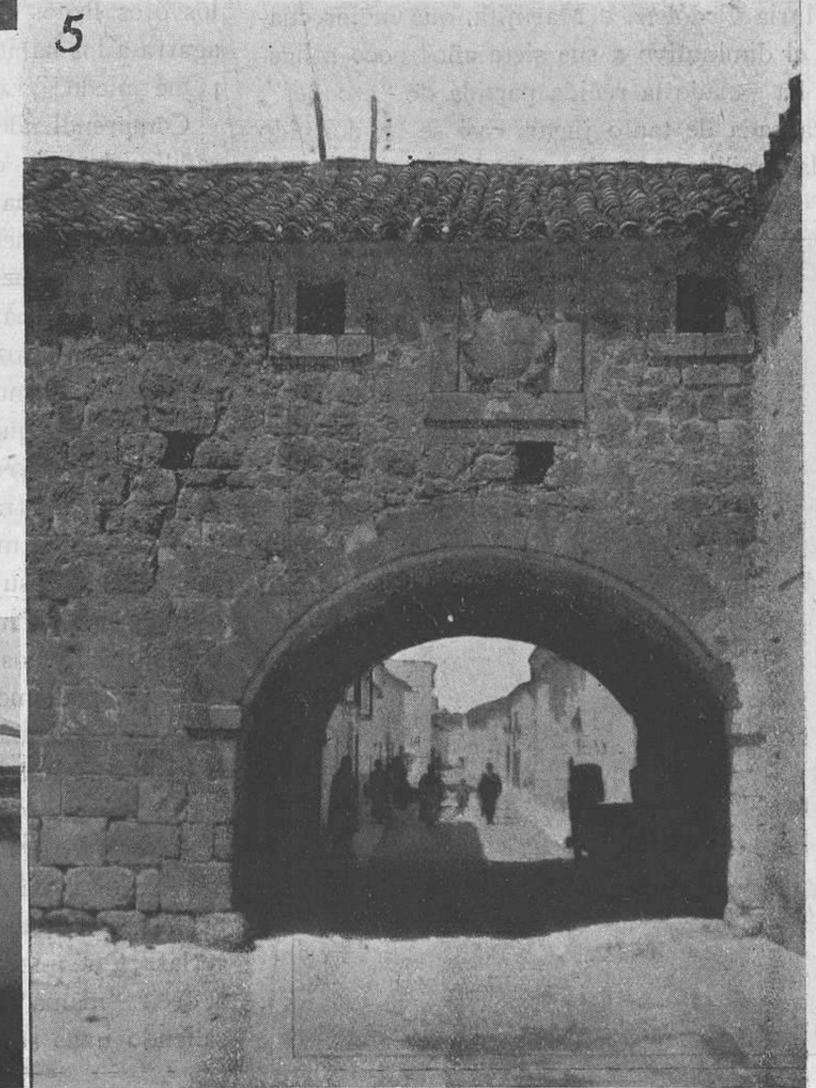
Descuentos mensuales a favor del anunciante

Desde 50 pesetas a 100.....	3 por 100
— 101 — a 150.....	7 —
— 151 — a 200.....	9 —
— 201 — a 250.....	11 —
— 251 — a 300.....	13 —
— 301 — a 350.....	15 —
— 351 — a 500.....	17 —
— 501 en adelante.....	20 —



EL TOBOSO

Sea El Toboso la Meca de nuestras peregrinaciones. Vosotros, los que cansados de la ruda tarea, necesitáis unos momentos de reposo, id a visitar la tierra idealizada, inmortalizada por Don Quijote. Los descreídos, los que, atacados de neurosis, creéis ha muerto en vuestros cerebros toda idea un poco fuerte, marchad a El Toboso: en aquel crisol se fundirá de nuevo vuestra alma. Obreros, que a golpe de martillo, cincel, o manejando la sierra, trabajáis maderas, piedra o bronce, venid a El Toboso a iluminar vuestros cerebros con esa chispa de inspiración que tanto necesitáis. Y vosotras, mujeres de España, marchad a El Toboso; mirad esa casa en ruinas donde vivió la que fué Amor idealísimo del más perfecto caballero que hubo en el mundo, y con las malvas que crecen entre los derruidos muros del patio, tejed una corona, y colocadla sobre los escudos de piedra medio borrados por el tiempo, y que son prueba ineludible de que Dulcinea fué una castellana de extirpe nobilísima, y que esa corona sirva para entretrejer también las ilusiones de que seréis amadas perpetuamente por aquellos que merezcan el latir de vuestros corazones.



SECCIÓN INFANTIL

A las Madres Esclavas, como muestra de gratitud y afecto.

MUÑECAS

(CUENTO)

Empieza mayo, mes florido y perfumado, que, rebosando primavera por campiñas y jardines, es mensajero de alegría y juventud.

Por eso, las alegres colegialas, como inyectadas de nueva savia, han jugado más que nunca en este primer día de salutación que el engalanado parque del convento les envía para agradecer el afecto que le dispensa la chiquillería, que, en horas de estudio, le evoca con embeleso.

María Ordóñez, o Marujita, que mejor cuadra el diminutivo a sus siete años poco robustos, ha ganado la reñida partida de "croquet", y, cansada de tanto jugar, casi se ha dormido en la capillita, ante las miradas maternales de

la Reina de Mayo, que parecía sonreír a las alumnas que a sus pies rezan las últimas oraciones; cansadas, con sueño; pero fervorosas.

¡Qué bella estaba la Virgen con tanta flor y tanta luz! Marujita ha creído que le sonreía, pero sin duda es efecto del sueño... Punto tercero: examen; ahora sí que se duerme la pobre nena.

Las colegialas duermen en sus camarillas. La Madre Inspectora vela el sueño, y, alerta, espera que alguna llamada haga necesaria su presencia.

De pronto se oyen gritos de terror que parten del número 5; acude, presurosa, la Madre, y, al abrir la puertecita, encuentra a Maruja echada de la cama, con la ropa en desorden; los ojos llenos de terror, que, convulsa, se le agarra a los hábitos, exclamando: ¡Madre mía! ¡Qué miedo! ¡Los gatazos! ¡Madre mía!

Comprendiendo que era víctima de una pesadilla, después de despertarla suavemente, la metió en la cama, y para tranquilizarla sentóse a su lado, dispuesta a escuchar los motivos de terror de ese sueño tan agitado.

Ya más serena, su carita encendida, la nena agranda sus ojos aún de pánico, y, con voz temblorosa, cuenta su pesadilla: ¡Qué miedo! Eramos las pequeñas, las de mi división, que nos habían convertido en muñecas de trapo. Pepita, con un traje rosa; la melena rubia, los ojos con negro marco y las pestañas muy largas, igual que su muñeca, y así todas, con los ojos de cristal, mirando siempre a un lado, y las piernas y los brazos sin poderlos mover; tampoco podíamos hablar, solamente decir: "papá" y "mamá".

Estábamos mirándonos, tan quietecitas, cuando de repente vemos salir unos gatos muy grandes, muy grandes y muy feos, que, con sus afiladas uñas en alto y los ojos llenos de lumbre, se acercaban a las muñecas para deshacerlas. ¡Qué miedo pasamos! Todas empezamos a decir "mamá", "mamá", y en seguida iban saliendo unas señoras, que mataban a los ga-



tos más cercanos a sus muñecas; pero otras no eran atendidas, y entonces comprendimos que no teníamos mamá, pues no llegaba a salvarnos. Y, rabiosos, los gatazos clavaban sus uñas en las abandonadas muñecas, sacando el serrín de sus cabezas y descuartizando sus cuerpos por el suelo.

Yo entonces, al verme ante la terrible cabeza de aquella fiera que pretendía deshacerme, me acordé que si no tengo mamá, la Virgen es mi Madre, y al gritar: ¡Madre mía!, se escapó el animal, retrociendo furioso, y... vi cómo la Virgen que hay en el altar me cubría con su manto, al que me agarré con fuerza, y, al despertar, aún tenía entre mis manos.

Bueno, era ya su hábito; pero la Virgen me cubrió con el suyo cuando soñaba y me defendió de las uñas crueles. ¿Quiere ayudarme a rezar?

Al día siguiente recibió María Ordóñez una bellísima fotografía de la Virgen del Colegio, con la siguiente dedicatoria de la Madre Prefecta, sabia concedora de las almitas a ella encomendadas: Para que no olvides nunca tu sueño de ayer.

En efecto: han pasado los años, y la nena de entonces es ya casi una mujer, que, temblando de miedo al pensar en convertirse en

“muñeca”, amenazada de gatazos, contempla con frecuencia la estampita que le recuerda el



terrible sueño junto con bellos días al calor maternal de su Prefecta y bajo la mirada de su Madre María.

Laura MARIN.

Párrafos de la conferencia dada en la Unión Patriótica por la señorita Díaz Rabaneda

(Conclusión)

El tierno abrazo que dí a la maestra envejecida en una vida de cuya santidad era el mejor delator su propio aspecto, lo ratifico en este momento, comprendiendo en él a la legión de santas mujeres que, situadas en todos los pueblos de la nación, viven consagradas a la misma callada y meritoria empresa, y al brillante Cuerpo de inspectoras, al que tanto debe el actual renacimiento de la Escuela de niñas.

Si con cuanto queda consignado he podido hacer resaltar el importante papel que la mujer desempeña en la enseñanza, creeré no ha-

ber perdido el tiempo y me sentiré aliviada de la dolorosa preocupación de habérselo hecho perder a cuantos han tenido la gentileza de acudir a este acto en la parte que a mi pobre actuación había sido encomendada.

Para terminar diré, en síntesis, que la intervención de la mujer en la enseñanza es de felices resultados, porque saben las mujeres, con no aprendida ciencia, hablar a un tiempo mismo a la inteligencia y al corazón; porque saben dar la nota exacta y buscar el sentimiento y encontrarlo en lo que más cautiva; ya que conocen la cuerda de la sensibilidad que debe recibir la percusión de lo bello, y allí hieren; pero con ese limpio y cuidado refinamiento del que posee aptitud para gozar el placer inmaterial, el que no acierta, con medios adecuados de expresión, lo inefable.

Trozos de una Conferencia dada por nuestra Redactora-jefe en la Cruz Roja el 26 de mayo de 1928

(Continuación).

Como hemos podido ver, no le faltó su calvario a Concha Rodulfo. Después de esto aun hubo de recurrir a los norteamericanos para pedirles víveres y medicinas para sus heridos.

Enferma de espíritu y de cuerpo fué embarcada para la madre Patria, sin saber del esposo, no teniendo noticias de si habría sido repatriado o habría quedado en un hospital o en una fosa improvisada. Y esta tragedia espantosa marcó en ella un rictus de espanto y de dolor que siempre la acompaña, y por esto la hace más augusta.

Y muchas personas dicen: Cumplió su deber; era española. Pero yo os voy a presentar ejemplos para que veáis que no todo el mundo cumple con ese deber, y por esto llamamos héroes a los que lo cumplen.

Comparen ustedes ahora una mujer española con otra, española también. Vamos a leer aquí, para dar a conocer, no escrita por mí, la vida de esta mujer. La leona de Castilla.

* * *

En Cádiz sufrió espantosamente, porque no se había tomado la pérdida de Cuba con el dolor que ella había sentido. Porque para ella había sido como, por ejemplo, para un español perder Madrid, porque Cuba la amada era una prolongación de su Patria, no una tierra extranjera. Y cuando la bandera dejó de ondear allá, sintió para siempre roto su corazón. Y no se la llame por esto ilusa, porque ejemplos hubo entonces de un hombre que estaba tomando un refresco y al ver bajar la bandera cayó con un colapso y murió. Otro perdió la razón y hasta hace poco estaba aún recluso en Mazorra. Porque estos trofeos son para nosotros la encarnación de la Patria, del sentimiento de la Raza.

Por eso en estos momentos tiene tanta significación, que un cónsul de Cuba honorabilísimo y gran patriota, haya pedido al no menos patriota señor embajador de Cuba en España, persona queridísima y respetada aquí, que pidiera como una gracia, como una prueba de amor para Cuba, que se devolvieran los trofeos de la guerra, y el señor Presidente del Consejo, que, por haber estado allí, la ama verdaderamente, lo indicó a S. M. el Rey (q. D. g.), y los trofeos han sido devueltos, y en un salón de la embajada de Cuba, cuidados por las bellísimas manos de la embajadora, están esperando una vitrina, cuya madera es de los bosques de Cuba, cuyos bronceos se están fundiendo en los Altos Hornos de Sagunto, y las placas de oro han sido grabadas bellamente, y en ese salón, repito, esperan la terminación para llevar a los cubanos ese mensaje espiritual, bello, grande y sublime. Rasgo generoso que sólo lo pueden concebir los cerebros privilegiados y los corazones generosos de los cuatro hombres de nuestra raza que han llegado a realizarlo.

Los trofeos son sagradas reliquias. Yo poseo uno, aunque indigna de poseerlo, y lo poseo exclusivamente como depositaria, pues no me considero bastante para ello, y cada vez que lo saco para alguna cosa lo hago besar con gran fervor y respeto. Este trofeo es el más triste, el más sentimental, quizá el más romántico: aquél que bajaron en un triste día del Morro de la Habana, pues aunque en el Museo de Artillería se encuentra una bandera que se dice es aquélla, no lo es, sino indudablemente, será la del Morro de Santiago de Cuba.

¿Cómo tengo yo este trofeo?, dirán ustedes. Es larga la historia y ya se referirá en su día. Ahora hagamos un punto final respecto a esto.

(Continuará)

Desde aquel día se acostumbró, y con frecuencia Rosario tenía que buscarlo angustiada, sin saber dónde había ido, y lo encontraba porque siempre había alguien que señalara la ruta por donde había pasado el idiota.

En vano lloraba Rosario, arrodillada delante de él y pedía al niño que no se escapara, que podía atropellarlo un auto... Nada hacía mella en el cerebro del pobre muchacho, y salía de nuevo, y de nuevo se perdía, y de nuevo tornaba loca de dolor la pobre mujer, a buscarlo, por aquella calle de amargura tan sin término...

Sin embargo, Rosario siempre esperaba el milagro; esperaba un rayo de luz, una chispa de inteligencia en aquellos ojos, de los cuales estaba ausente el alma.

¡LIMOSNA!

Un anochecer, al salir Rosario impaciente en busca de su hijo, lo halló tirado en el suelo.

Una elegante dama, al pasar por allí y ver al niño, sin duda sintió compasión, y acercándose a la mísera criatura, después de dirigirle la palabra, que no fué contestada sino con un gruñido, con una larga mirada de conmiseración, puso entre las manos del idiota una moneda, que el chiquillo apretó instintivamente.

Como si le hubiesen clavado un puñal en las entrañas sintió Rosario. ¡Limosna?... ¡Su hijo pidiendo limosna!... ¡Esta sería su vida cuando ella faltase... y sentía ya que la muerte rondaba a grandes pasos su miserable envoltura! Pronto, muy pronto sería, porque sus fuerzas se debilitaban de un momento a otro y se sentía completamente agotada.

De sobra sabía que sus días estaban contados. Y esta idea que la atenazaba espantosamente, la hacía exclamar:

—¡Qué será de mi pobre hijo cuando yo falte?...

sus brazos. Le entregaron un niño... pero, ¿era aquél su hijo?... ¡No se habían equivocado... ¡Imposible!; imposible, señores, este no puede ser aquel hijito hecho con naricar y hojitas de rosas... Este niño es de otra madre, pero no es el mío.

Y afanosa, buscaba sus ojos, ahora muertos a la luz de la razón; su boquita, llena de risas antes y que ahora era una mueca cruel y risible; buscaba sus miembros robustos y fuertes y encontraba un cuerpecillo esquelético...

¡No! Imposible, imposible, repetía siempre; este no era su hijo, y lo devolvía a la enfermera que, compadecida, no alargaba los brazos para tomar al niño, pero hurtaba los ojos, para que no viera en ellos las lágrimas que la inconsciencia, la incompreensión de la terrible realidad ponía en aquella madre.

—Tiene que tener mucho cuidado, señora; el niño ha quedado mal del cerebro.

Dijo el doctor, joven aún y poco experto en dolores ajenos, por no haberlos experimentado quizá propios.

—¿Loco?...—preguntó espantada la mujer.

—No; solamente idiota.

La desgraciada dió un grito espantoso, grito de fiera, y cayó al suelo, como un árbol al cual hubiera herido rapídísima centella, desprendida de un cielo implacable.

* * *

Al volver del terrible ataque solamente sabía apretar al niño contra su pecho y balbucir:

—¡Idiota!... ¡Idiota!...

Y la desdichadísima madre veía y estudiaba siempre el rostro de aquel que era su hijo, de aquel idiota, que tenía gestos de bestia más que de persona humana, y escuchaba sus gritos guturales y terribles y pensaba que más parecía haber nacido del ayuntamiento de dos fieras, que de seres que se habían amado tanto.

* * *

Mientras fué chiquito no se separaba de su madre; se asustaba de todo, y no se atrevía a dar un paso sino envuelto a las faldas de la infeliz.

Horas y más horas se pasaba sentado en el suelo, el pequeño cuerpo como un guiñapo caído, y su cabezota enorme que le crecía por momentos, oscilando sobre los hombros como péndulo de reloj maldito.

El pobrecito, tan bello antes, ahora solamente servía para hacer reír a carcajadas a los otros chiquillos del barrio, que imitaban los gestos raros y el reír del idiota, y el mirar humilde, que parecía de perro, cómicamente, ¡muy cómicamente doloroso!

Los gritos inarticulados que salían de su garganta, parecían de salvaje, y los pequeños del barrio los imitaban para divertir a todos y llorar a la mujer aquella que restregaba la ropa sin fuerzas, sin vida, sin esperanza.

Y la sin ventura, sentía cómo su corazón se destrozaba y las manos se retrocían en convulsiones de dolor, y las lágrimas corrían, yendo a engrosar el líquido del agua que lavaba la ropa, siempre... siempre...

ESCAPATORIA

Una tarde, Paquito sintió sin duda, ansias de libertad, y escapándose a la maternal vigilancia, recorrió contento, dando pequeños gritos, los alrededores.

Y siguieron las horas y los días... Y continuó Rosario lavando siempre, para ganar unos pocos céntimos que podía sacar de aquella penosa tarea, céntimos que no bastaban para aplacar el hambre incesante, cruel, que atormentaba al pequeño, que constantemente y en voz monótona repetía:

—¡Pan!... ¡pan!... ¡pan!...

Y cada día se sentía más débil y más enferma; por momentos veía tomar más cuerpo su enfermedad y estaba más agotada. Pronto no podría ya luchar; pronto no habría un pedazo de pan para acallar aquella horrible voz monótona y cruel que pedía y pedía...

Ya no alegraban, como antes, las risas del hijito los momentos de descanso; ya los bracitos del amado nene no se torcían alrededor de su cuello; ya no había labios cariciosos que la besaran; ya no se oía llamar ¡Mamita!... ¡Mamita!... Ya nada tenía que la hiciera amar la vida; ninguna gota de dulzor calmaba la amargura de su alma. Ya solo oía siempre, ¡siempre!, hasta cuando dormía, aquella voz atormentadora que incesantemente, como gota monótona y siempre igual, en noche de desvelo, oímos, y que repetía:

—¡Pan... pan... pan!...

EL IDIOTA

TERCERA PARTE

¡PAN!... ¡PAN!... ¡PAN!...

DESDE BARCELONA

LA MUJER EN LA POLÍTICA

I

El tema sugerido por MUJERES ESPAÑOLAS, periódico apenas nacido, ya mayor de edad, gracias al ejemplarísimo celo y positiva inteligencia de su ilustre cuanto admirable fundadora y directora, tengo para mí que es de tan oportunitísima actualidad, que, meditado desde el ambiente agradable de esta gran urbe mediterránea, necesita que, sin asomo de alardes literarios manoseados, resuelva y dé los positivos frutos que merece, en bien de nuestra Patria y de toda la Humanidad, siquiera tan sólo sea a guisa de útil auxiliar a la colosal obra regeneradora, de buen Gobierno, que desde el glorioso 13 de septiembre de 1923, el paternal Directorio viene desarrollando, indiscutiblemente, en bien de todo y de todos, sin excepción.

Ese es el aspecto, o carácter definido, con que la mujer española ha de, principalmente, intervenir en la política activa de nuestro país, y más desde que, como a mí, pesa la augusta responsabilidad materna de varios hijos; hijos que, si son varones, como tres míos, han de ser buenos soldados siempre: en el cuartel, en el taller o en el campo; y si son mujeres, como las otras dos, sepan y puedan en su día asumir conscientemente la santa misión que la madre ha de cumplir siempre; y, todos sumados, den días de prosperidad y esplendor a la Patria, al fin también Madre de todos, tan una y santa, que ni la más descomunal aberración puede concebir dos madres; jamás, pese a todos los distingos que sólo el execrable orgullo y sus secuaces haya podido imaginar, 40 millones de nuestros antepasados sucumbieron para instaurarla, hasta el siglo xv.

Por lo que he aprendido cotidianamente en mis lares, el Derecho Político es un árbol tan frondoso, que para que dé buena variedad de frutos, es necesario saber injertar científica y

prácticamente cada una de sus múltiples y trascendentales ramas, que Natura cuida de orientar debidamente. Y de su prudente cultivo proviene el *Arte de bien gobernar*.

Yo le denominaría *Deber político*; el primero presupone una facultad que, sin duda, el Derecho Natural ya reconoció desde los albores de la Civilización, mientras que el segundo es sinónimo de una común y *sagrada obligación ciudadana inexcusable*. Es necesario, pues, un buen sistema de Gobierno, en el cual, gobernantes y gobernados, gobiernen bien todos, sin excepción; como yo gobierno, administrando la despensa.

El Estado o Nación, hoy inexorable, vital y necesariamente sinónimos, es sólo una suma de familias, y cuyo Jefe en nuestra Patria es nuestro providencial y gran Monarca S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.) que, dicho está, tanto se desvela en bien de España, reconocido sea en justicia, desde este imperial ambiente del Mar Latino, Occidental, poco presto a la adulación; así somos.

¿Y cómo hemos de auxiliar las mujeres la obra de nuestro buen Gobierno? Amparando hasta con nuestro alentador hábito la principal obra a resolver, la que antes no se supo, o no se quiso, o no se pudo resolver: *el fomento de la racionalización de los cultivos agrícolas*.

No olvidéis, señoras mías, que hay país en donde por cada 350 habitantes ya sólo queda *un agricultor!!...*

La mujer en cada país, al intervenir en la política, ya no necesita saber más detalles, mientras no se haya reducido tan incomprensible coeficiente en la Tierra, para unirse, luchar, vencer, y no olvidar que nuestra civilización occidental no admite semejante *ogro*, y menos nuestros campos feraces españoles.

MARÍA QUERALTÓ DE MAGRIÑÁ.

(Continuará.)



NOTICIAS DE PARÍS

Según las últimas noticias recibidas de la capital francesa, los colores que más imperan



durante la presente temporada son el rojo vivo y el verde, aunque este último no con tanto

furor, pues ya el año pasado se llevó bastante.

Es una gran suerte para nostras que se lleve este color (me refiero al rojo), pues favorece mucho y pone una alegre nota más en la actual estación.

Tiene el rojo la ventaja de que a las morenas sienta admirablemente, cosa que debe siempre tenerse muy en cuenta, pues hay colores como el malva, verde pálido y hasta el mismo blanco que a veces, lejos de favorecer a las que los llevan, les perjudica. En cambio, el amarillo y el verde oscuro, van muy bien con unos ojos negros y un cabello de ébano.

Las rubias (me refiero a las rubias "verdad", es decir, a las que tienen la piel sonrosada, no a las artificiales, que a veces, a pesar de los áureos tonos del cabello, la piel de la cara no puede negar su primitivo color); pues bien, éstas tienen la enorme ventaja de que casi todos los colores les van perfectamente, y sólo en este caso se buscan aquéllos que por algún motivo especial les favorece doblemente, como elegidos por mano de hada, haciendo resaltar la nieve, junto al carmín, con los reflejos de oro de sus cabellos. ¿No es posible omitir el precioso contraste que el azul hace con una melnita rubia! ¿Y el rosa pálido, ese rosa delicado que hace que tome la piel reflejos de nácar?

Se han empezado a ver en la presente estación lindísimos trajes de tricot blancos, compuestos de dos piezas: falda y chaqueta; esta última lisa. La falda, con rayas verdes que se dirigen en sentido vertical; zapatos y bolso en el mismo tono, hacen un elegante y sencillo atavío, muy propio de mañana.

Gran Academia de Canto

Fernando de Lettre

En tres meses
aptos para empezar a actuar

SAN MILLÁN, 5

CANDIDO

MODISTO



San Mateo, 6

Juanita Altuna

ALTA COSTURA

CASA EN SAN SEBASTIÁN

San Andrés, 14

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

‘‘**NAUMANN**’’

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 - MADRID

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación
especialmente catastrales

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de
agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

Tarde y noche

en el aristocrático

CALLAO

¡EXITO INMENSO!

de la

magnífica superproducción

La prueba sublime

M. DESJARDÚS

Mde. GALAVER